

BUENOS AIRES, junio 20 de 1946.-

Mi querida Gabriela Mistral:

Por amigos comunes supe lo cansado que había llegado usted a Nueva York y en que absoluta forma necesitaba reposo y silencio. Tengo una gran fé en la salud que de el paisaje y espero que el de California - según cuentan tan semejante al suyo de valles transversales -, le haya dado un intenso verdor de primavera, una buena savia para su cuerpo, un dubito poblado de cantos para esperanza de su espíritu. Bien de corazón se lo deseo.

Viero es que todos nos quedamos un poco mohinos al saber que directamente se iba a Estados Unidos. con mucho agotamiento, acuciosos por el deseo de verlo. aunque razonablemente pensábamos que aquí iban a agobiarse, a desahuciarla, a fuerza de homenajes. había en su espera un comité, una comisión, peregrinos, festivales, beatizos de escuelas: ¿qué se yo! Una avalancha. el consulado mandó al Ministerio cientos de recortes de diarios y revistas para que se los hicieran llegar, y viera usted cómo Argentina celebró en todos sus círculos el premio que le otorgaran. entre las muchas cosas maravillosas que usted posee, Gabriela, no es la menor este fervor que despierta y que todo el mundo se apresura a colocar en sus manos, a ponerlo a sus pies, a mandárselo con la palabra escrita, a decirsele con la esperanza de que le llegue el eco de las voces laudatorias. es maravilloso y enternecedor.

De todas las cosas lindas que se hicieron recordándole, lo más impresionante para mí fué una conferencia de Marta Helottti en la asociación cristiana femenina, en que muy señora y familiar, sentada en un pequeño escenario y con un grupo de sus niñas alumnas alrededor, nos dijo cosas sayas, tiernas y mínimas, absurdas y adorables, humanas: de su vida diaria. de su sueño saboreado, de su golosina, que se toma cinco helados, de su manera de leer, llenando de notas los márgenes, de su curiosidad por el libro que la atrae desde las vidrieras y la llena de paquetes, de sus cigarrillos uno en otro encendido. todo dicho bellamente, pero al propio tiempo íntimamente, teniendo cada una de las mujeres que escuchábamos, la sensación de que hablaba directa y únicamente para ella. fué una tarde excepcional. las niñas dijeron después veraces sayas, con la gracia y delicadeza que Marta les ha inculcado. oyes, Gabriela, que nunca la había sentido a usted evocada en esta forma, vívida, que no sólo en su poesía tan cargada de excelencias, sino en su cuerpo físico, en su vivir cotidiano lleno de auténticas bondades.

Victoria, González Lanuza, González Carbalho, Rojas Paz, - destacan los mejores - dijeron cosas profundas, desentrañaron de su obra lo esencial y lo particular, pero, gustándome mucho lo de cada uno - ¿tiene usted la conferencia de González Lanuza dictada en el teatro del Pueblo? -, me parece que Marta nos ha dado algo precioso - que es "usted misma". Porque a fuerza de leerla, de admirarla, se termina por perder de vista a la mujer y es usted para la generalidad un símbolo deshumanizado, una figura en piedra de nuestras montañas. Y está bien que nos la muestren en su realidad que nos la acerque tan simple y tan "para quererla".

La verdad que viene usted a Chile? los diarios de allá dieron la noticia, pero nadie me la confirmó después. Me gustaría saberlo para acomodar mis cosas e irle a ver, no entre gentes enloquecidas de admiración y curiosidad, sino en algún rincón para conversar, para comadrar largamente, sin apuros, sin euforias de gente que se mata en todo y todo lo sabe a perder. pienso que sería lindo encontrarnos en con - don, en casa de María Rupper, a quien yo llamo "mi doña Mariquita de mi corazón" y que es el ser más auténticamente angelical que he conocido nunca.

[Carta] 1946 jun. 20, Buenos Aires, [Argentina] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Marta Brunet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Brunet, Marta, 1897-1967

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 jun. 20, Buenos Aires, [Argentina] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Marta Brunet. [2] h. ; 35 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa